

E. J. MAC DONAGH, LA PLATA

**SOBRE UN ESTUDIO DE DARWIN
POR SU "VOYAGE"**

De ARX. Año I. No. 1. págs. 6 a 16

CORDOBA (REP. ARG.)
TIP. L. DE TORRES, DEAN FUNES 274
1924

SOBRE UN ESTUDIO DE DARWIN POR SU "VOYAGE"

LAS regiones naturales interesan por sus tipos, sus problemas, y según quién los estudió.

Algunas de las nuestras—la Pampa, el litoral, Patagonia y las islas fueguinas, la Cordillera—fueron examinadas por Darwin durante su viaje, hace casi un siglo y poco a poco vamos viendo de cuántos tanteos y falsos rumbos nos hemos librado al tener ya planteados, y magistralmente, muchos problemas de geología, paleontología, distribución de especies, en fin, de Naturaleza.

El hombre que realizó las observaciones para tales estudios fué el Darwin joven, y este ensayo quiere indicar algo de lo que podría hacerse para conocerle mejor. Quiere, también, contribuir a que termine el común darwinismo sin Darwin.

I

El 27 de diciembre de 1831 salió el "Beagle" de Devonport y, pasando por Cabo Verde, tocó en Bahía, Río de Janeiro y Montevideo. Desde este puerto hizo varias salidas a Buenos Aires, Bahía Blanca, las Malvinas y varios puertos de la costa patagónica, el Estrecho y Tierra del Fuego. En abril de 1834 una partida con botes remontó el Río Santa Cruz, hasta ver, a lo lejos, los Andes. Después de prolijas exploraciones en los canales fueguinos, el 10 de junio de 1834 entró el barco en el Pacífico, recorriendo la costa chilena en idas y venidas: Valparaíso, San Carlos, el archipiélago de Chonos, son visitados.

Luego sigue por Iquique, Callao, las islas Galápagos, y Tahití: en este punto la “caza al sol” les ha hecho ganar a los viajeros un día sobre el calendario. Nueva Zelandia, Australia, la Tierra de Van Diemen, las islas de Cocos, la de Mauricio, el Cabo de Buena Esperanza, y Santa Elena, son nuevas etapas. Y aun vuelven, pasando por Ascensión, a Bahía; el viento los lleva hasta Pernambuco, y, cuando falta poco para los cinco años de viaje, llegan a Inglaterra el 2 de octubre de 1836.

Para Darwin el viaje fué mucho más completo porque hizo frecuentes incursiones en tierra, y de ese modo visitó bastante bien nuestro país. En agosto de 1833 el “Beagle” lo dejó en la desembocadura del Río Negro y, desde Carmen de Patagones, cabalgó hasta el Río Colorado en cuyas riberas estaba acampado Rosas: aunque la entrevista “transcurrió sin una sonrisa” el viajero fué cortésmente obsequiado por el general con un pasaporte, y siguió hasta Bahía Blanca. Allí se encontró con el “Beagle”, y reanudó su cabalgata: pasó por las Sierras de la Ventana y de Tapalqué, por la “Guardia” del Monte, y llegó a Buenos Aires, en donde se alojó en casa de Mr. Lumb. Su nueva salida fué por Luján, Areco (¿cuál? seguramente San Antonio), San Nicolás, Rosario, Coronda hasta Santa Fe, Cruza hasta la Bajada (Paraná), y, enfermo, se embarca en una balandra en la cual desciende hasta las Conchas, de donde va a caballo hasta Buenos Aires. Nuevamente va a la Banda Oriental — la cual visitó bien en sus dos estadías: Maldonado, Minas, en una: Canelones, Colonia, Mercedes, en otra.

Cuando, después del terremoto de Valdivia, llega, en marzo de 1835, a Valparaíso, decide cruzar los Andes a lomo de mula: va por el Portillo, pasa por Luján de Cuyo, hasta Mendoza, y regresa por Villavicencio, Puente del Inca y Uspallata. Sobre esta excursión escribe a su casa una carta entusiasta en la cual dice cómo, durante ella, apenas podía dormir, tal era la alegría que su trabajo del día le proporcionaba.

II

La ponderada editorial Calpe publicó en el año 1921 una traducción de este diario de viaje, traducción, según advierte, “fiel y cuidada”, “la única que completa e intacta se ofrece en

castellano". 1 La presenta como edición del *Journal of researches*, etc., y, sin embargo, con el título de "Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S. M. *Beagle*", título que se le dió en la edición independiente de 1860.

Entre la obra original de 1839, *Narrative*, etc., 2 de cuyo tomo tercero (*Journal and remarks*) es autor Darwin, y el Viaje (*A naturalist's voyage*) hay diferencias bien conocidas: éste no lleva las numerosas Addendas de aquél, y tampoco muchas de sus Notas: así, la dedicada al chingolo. 3 En cambio, aparecen en él ideas que Darwin antes no había madurado.

Aunque Darwin no fuese un estilista, su traductor debió serle fiel: el de la casa Calpe se siente tan libre que pierde el rumbo. Una escena con un ventero en el Brasil la cuenta el viajero así: "Cuando, completamente exhaustos por la fatiga y el hambre, tímidamente insinuamos que nos alegraríamos de

1 Existía ya una edición de "La España Moderna", Madrid 1899, en dos tomos. La escena con el ventero, y otros puntos, están discretamente vertidos.

2 "Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their examination of the southern shores of South America and the Beagles' circumnavigation of the globe". Tres volúmenes, Londres, 1839.

3 No se dice en la edición Calpe de qué impresión inglesa se hizo la traducción, pero coincide en una errata con la de la "Everyman's Library" de Dent, Londres. En ésta la calandria está con el nombre de *Mimus orpheus*, y, en seguida, dice que la calandria patagónica es de una especie próxima *O. patagonica*, y, al dar el género en abreviatura, no dice cuál es. En el original (t. III de *Narrative*) dice *Orpheus modulator* y entonces queda bien la otra especie. Es curioso que en la edición de "La España Moderna" diga: *Mimus patagonica*. Y más que en la traducción alemana del viaje, "Reise um die Welt", hecha por A. Helrich, ed. Rickert, Giessen 1893, estén como *Mimus orpheus* y *Orpheus patagonicus*. (En "Ornitología Argentina" de Dabbene la designación queda así: *Mimus saturninus* (Licht.) subesp. *modulator* Gould, y *M. patagonicus* (Lafr. et Orb.)

Por otra parte, falta el "Postript" de la edición de 1860, muy importante.

tener nuestra comida, la pomposa, y (aunque cierta) nada satisfactoria respuesta, fué: “Estará lista cuando esté lista”. ¿Qué sentido tiene la larga frase previa si se traduce: “Se servirá cuando esté lista”? Debió rendir tal cual una recia versión que hace Darwin de las palabras de un indio: “Cuando la hoja [está] roja...”, y no lo hizo: para colmo, agrega eruditamente, y por cuenta propia, “esto es, la otoñada”.

Para traducir un libro de viajes, y más, el de un naturalista, no basta conocer el idioma en que fué escrito: es indispensable conocer el ambiente en que fué vivido. Que ni el traductor ni su ayudante “científico” se han tomado ese trabajo, se nota a cada página.

El lector vulgar (todos lo somos de tanto libro) conoce según el nombre vulgar; el científico está para los entendidos; sabios y paisanos ignoran el académico. Darwin oyó de los criollos el nombre vulgar de “lechucita” y tradujo *little owl*, mas los re-traductores, fieles, cuidadosos, pero del purismo, nos ofrecen una vez “pequeño autillo”, y otra, “mochuelo”. (págs. 101 y 179, t. I). En cambio se tropieza por ahí, en una nota, con los distintos nombres que una caterva de tribus africanas da a algunos animales salvajes, lo cual nada tiene que ver con el texto.

Pero, en fin, si siquiera se hubiese evitado la repetición, que llega hasta ser monótona, de ciertas imprecisiones del original, algo se habría ganado con esta edición. Y ni eso sucede.

Véase el caso de la designación geográfica de “La Plata”, abreviatura de Provincias Unidas del Río de la Plata. Darwin no usa otra, ⁴ y, al no precisar lo que entiende por ella, se hace oscuro. Curioso es ver cómo Fitz Roy, jefe y compañero de Darwin, suele decir “República Argentina”, y hasta una vez: “with a Buenos Ayrean (or Argentine) flag...” (pág. 101 ed. 1839).

4. Después ha sido empleado este nombre en el título de dos obras clásicas sobre nuestra naturaleza: el “Reise durch die La Plata Staaten” de Burmeister, y “The naturalist in La Plata” de Hudson, y éste lo vuelve a usar en su magnífica “Birds of La Plata”.

Darwin no dice nunca: orientales, argentinos, criollos, y apenas “natives”, tan común en boca inglesa, sino *spaniards*, españoles. ⁵ El traductor para la casa Calpe no salva esta ambigüedad, — quizás gustoso, ya que el inglés pondera mucho a la gente de estos pagos, hospitalaria, cortés, altiva. Y, sin embargo, el error es tal que dice: gauchos españoles. En casos extremos, como éste, se puede saber de qué hombres habla, — y, en algunas de sus referencias, no es difícil husmear a los españoles auténticos: una vez habla de un “catalonian spaniard”; el patrón de la balandra en que bajó por el Paraná era un “spaniard” que le revelaba cómo Trafalgar se perdió por soborno; y también cuenta que en Tapalqué, de tres ranchos, dos eran almacencitos atendidos por “spaniards”.

Fastidiosos como son estos encubrimientos del traductor, ciertos errores científicos propios de la edición española terminan por condenarla. Hé aquí algunos:

Habla Darwin de un molusco gasterópodo del género *Aplysia* dando su nombre vulgar inglés de *sea-slug*, literalmente: babosa de mar. ⁶ El de Calpe quiere lucirse: en una nota avisa que “llevan el nombre de liebres de mar o liebres marinas”, y en el texto dice: “Este nudibranquio...” No: los Nudibranquios son animales diferentes de *Aplysia*; ésta tiene la branquia dentro de la cavidad paleal, y de ahí el nombre de Tectibranquios dado al grupo. Los Nudibranquios carecen de cavidad paleal, y la branquia, de tipo distinto, está al descubierto.

Otro error: dice Darwin “the stinging division of the Hymenoptera”. Y el traductor cuya tropilla de lapsus venimos arreando entiende así: “el grupo de los armados de aguijón, o Himenópteros” (pág. 52, t. I). Ni hay tal identidad, ni es exacta la versión: los Himenópteros se dividen en: Terebrantes, que no tienen aguijón sino un órgano taladrante para colocar los huevos en la profundidad de un tejido animal o vegetal; y Aculeados, provistos de aguijón (así sea primitivamen-

⁵ Es digno de notarse que en Chile usa también el “Spaniards” pero mezclado con: chilenos, nativos, patriotas.

⁶ El traductor para “La España Moderna” dice limaco de mar.

te). Darwin, pues, se ha referido a éstos: “la división aculeada (literalmente: agujoneante) de los Himenópteros”.

¿Que el idioma académico carece de una palabra con qué traducir el nombre vulgar de un objeto o de un animal? Es legítimo, entonces, aprovechar uno científico. De *beetle* se tiene, exactamente, coleóptero. Y lo usa frecuentemente nuestro hombre: excepto en una malhadada oportunidad en que pone “escarabajo” y como el texto se refiere a un Elatérido, no tiene perdón este entrevero de familias.

Basta: no nos dieron una edición fiel y cuidada. 7

III

Uno piensa qué maravilla sería una edición crítica con un comentario inteligente.

En la Argentina, las obras de Darwin surgidas directamente del viaje del *Beagle* aparecen continuamente en la bibliografía de los nuevos investigadores. Los hechos mencionados, las especies de las cuales dió noticia, y, más que todo, los problemas que él planteó, permanecen como objeto o como guía de innumerables estudios.

Uno que ha llegado a tema universal es el del ateísmo de los yaganes, uno de los grupos indígenas de Tierra del Fuego, considerado por los etnólogos como típico de inferioridad y primitividad en un pueblo. Hoy se sabe que Darwin se equivocó: los yaganes creen en un ser supremo, personal, eterno, que es Padre de los hombres. Pero este error fué debido a que la religión era mantenida en secreto, y cada joven yagan debe pasar por una iniciación ritual para que se la revelen. 8 Por

7. Hasta el mapa que trae en el primer tomo está equivocado: el *Beagle* estuvo dos veces en las Malvinas y dos veces penetró en el estrecho de Magallanes.

Pero no es cosa de mostrar todos los errores; la falta de aptitud de los encargados no quita los buenos deseos de la empresa Calpe.

8. Puede leerse el interesante trabajo “La religion et l’Etre Supreme chez les Yagans (Tribu Fuégienne)” por Guillermo Koppers en “*Etudes*” 20 oct. 1922. Su autor recibió la iniciación y fué adoptado por la tribu.

otra parte, Darwin no estaba preparado para tal estudio cuyas disciplinas no habían sido aún creadas, y es de una gran honradez su confesión de que “Es casi imposible para nosotros ponernos en la posición de estos salvajes, y entender sus acciones”. Los muchos exploradores, y aún algunos misioneros, que después han visitado a aquella gente, repitieron sus conclusiones. Darwin no hizo etnología, pero se citan mucho sus opiniones, y más ahora que está de moda el alma indígena, — eclosión de cariño que nadie hubiera sospechado hace cincuenta años cuando los pampas degollaban “cristianos” en la Frontera.

IV

Estas páginas simplemente indicativas quieren señalar cómo un estudio del “Voyage” contribuiría al estudio del mismo Darwin, para completar así lo mucho que sabemos de él por su Autobiografía (tan sincera, íntima, pues fué escrita para sus hijos), por las *Reminiscences* 9 de su hijo Francis, y por su copiosa correspondencia, publicada en cinco volúmenes.

Está claro que sería necesario rehacer el libro, el “tratado pre-darwiniano de Darwin”, confrontándolo con el relato del capitán Fitz Roy, intercalando las noticias consignadas en las cartas a su familia; y aún revisar toda su obra posterior para ver cómo explotó sus hallazgos.

El joven explicaría al viejo: su repugnancia por la vivisección a los setenta es la misma que expresa ante la esclavitud, vista en el Brasil cuando tenía veintitrés años. El *cambridgeman*, el *whig*, se muestra en toda su dignidad en su incidente en Bahía con Fitz Roy — quien creía en la esclavitud, — y en Lavater.

9. “Charles Darwin: His life told in an autobiographical chapter, and in a selected series of his published letters”. Edited by his son Francis Darwin, F. R. S. London, Murray, 1908. El capítulo IV son las “Reminiscences” y luego el editor usa las cartas para los diversos capítulos: documenta así la evolución de las ideas de su padre.

Bajo ésto un anglismo de medula: en 1832, mientras galopa hacia una hacienda cerca de Río de Janeiro, se extraña de que no haya puentes de piedra y de que, en la fonda, las ventanas sean sin vidrios. Mas el Beagle y el tiempo avanzan, y, un año después, entre el Río Negro y el Río Colorado, rumbo hacia el campamento de Rosas, pasa su primera noche al raso y no le parece mal dormir sobre el recado; ya celebra la vida libre del gaucho. En enero de 1835, en Chile, acostado en un bosque, mientras llega el sueño admira las estrellas; y, en marzo, en plenos Andes, en el paso del Portillo, al abrigo de unas rocas “dormimos confortablemente”.

Este Darwin campero nos resulta encantador. Sus andanzas entre criollos las describe alegremente y se deleita en intercalar palabras de quienes fueron sus maestros en el glorioso arte de matear y pitar cuando no hay comida. Muchas de estas palabras están bien escritas, pero trae frecuentes errores. Por ejemplo, en el género: “El fin del Cristiandad”, “Necesidad es la madre del invención”, “Grán seco” (seca, sequía). Algunos son errores sólo en apariencia porque usa la ortografía inglesa, como en: Benchuca,¹⁰ Tandeel, Waleechu. Descuidos también hay: *signoritas*, escribe en el capítulo III, mientras en el XII lo dá bien.

Carrancho, *casara* (por “casero”, el pájaro también llamado “hornero”), *domidor*, *petise*, son palabras cuya ortografía nos indica algo de su oído. Es fácil explicar el origen de estos errores: anduvo entre criollos sin letras: le nombraron las cosas, no las escribieron. A propósito de su oído se puede recordar lo que dice Francis Darwin: “Ciertamente tenía mal oído para los sonidos vocales, de modo que le era imposible percibir pequeñas diferencias en la pronunciación”. (*Reminiscences*, *Life* pág. 79).

Se sabe que estudió español con ocasión de un proyectado viaje a las Canarias; acaso su mesura iba camino de rendirse al genio de la lengua, pues su primer ensayo es llamar a su primo Fox “un grandísimo lebrón”. Abandonado ese proyecto, y preparándose para partir en el Beagle escribe a su casa para

10. Es raro que Darwin clasifique a la vinchuca como “wingless”, sin alas.

que le envíen sus “libros españoles”. Parece que no conociera gran cosa de los antiguos cronistas, y por ahí el alivio de que sus noticias aracaunas sean sin Ercilla. 11

Los cronistas nuevos, llamados historiadores, no habían aparecido aún, y si causa extrañeza el silencio de Darwin sobre sucesos ocurridos pocos años antes, y por los cuales son históricos ciertos lugares que visitó, ésto se explica por su temperamento: hace viaje de naturalista y le interesa más que él baqueano le cuente las costumbres del ñandú, que no una batalla.

V

No sólo sus libros españoles y de estudio embarcó. Otros fueron con él, y cada vez que hacía una excursión a tierra y podía llevar consigo solamente un libro, era Milton el elegido. En esos años de hombre joven todavía era capaz de gozar con una escena, y describirla. Con ese espíritu se acuerda del fogón en la noche en medio de la pampa, y de cómo, a sus reflejos, eran fantásticas las figuras de los gauchos que arreglaban el recado para acostarse, o de aquella vez del cruce del río por un gaucho prendido de la cola del caballo, lo cual le hace decir: “Un hombre desnudo en un caballo desnudo es un hermoso espectáculo; no tenía idea de qué bien los dos animales se convienen”.

Aún le gustaba Shakespeare, y uno piensa que al ver a los Patagones recordó cómo del viejo relato de Pigafetta se tomó nombre para el dios de Caliban

..... my dam's god, Setebos.

Porque Darwin aún no había tenido “la gran pena” de que nos habla, cuando, muchos años después, quiso releer a

11 A quien cita con frecuencia es a Azara, en su obra francesa, y a éste debemos culpar de que diga “zorrillo” en vez de “zorrino” como de seguro oyó.

Dos autores cuyos nombres equivoca son el inglés Falkner y el alemán Schmidel: a éste lo llama Schirdel, y a aquél, citándolo frecuentemente, Falconer.

Shakespeare, y le pareció “tan insulso” que le “produjo náuseas”. Y no gustó en adelante sino de novelas que acabasen bien.

VI

El estudio de las obras del viaje es necesario para conocer la evolución de sus ideas. 12

Llevó consigo el primer tomo de los “Principios de Geología” de Lyell, obra que tanto influyó en él, y sus observaciones sobre el terreno fueron como un largo curso de trabajos prácticos de ese tratado. Sus ideas generales se precisaron, sus preconceptos — pocos — y los de los viejos naturalistas — frondosos — fueron cayendo a medida que observaba. Era una verdadera Filosofía de la Naturaleza la que se formaba en él. Esto se nota a cada página.

En la Cordillera, mientras oye el fragor de la corriente del Maipú que arrastra piedras innumerables, piensa, como geólogo, en el tiempo, y en lo bien que se explican ciertos problemas de la Naturaleza cuando el factor “tiempo”, se usa ge-

12 Véase lo que dice Francis Darwin: “Una comparación entre las dos ediciones del *Naturalist's Voyage* es instructiva por lo que da alguna idea del desarrollo de sus ideas sobre la evolución. No nos da un índice cierto de la masa de conjeturas que iba tomando forma en su mente, pero nos muestra que se sentía lo suficientemente seguro de la verdad de su creencia como para permitir que un matiz más fuerte de evolucionismo apareciese en la segunda edición. El ha mencionado en su *Autobiography* (pág. 40) que no fué hasta que leyó a Malthus cuando tuvo una visión clara de la potencia de la selección natural. Esto era en 1838 — un año después de terminar la primera edición (no fué publicada hasta 1839) y siete años antes de la segunda (1845). Por lo tanto el momento crítico en la formación de su teoría acaeció entre la redacción de las dos ediciones. Y sin embargo, la diferencia entre las dos ediciones no es muy marcada; es otra prueba de la cautela y propio dominio del autor al tratar sus ideas. Después de leer la segunda edición del *Voyage* recordamos con un fuerte sentimiento de sorpresa qué adelantadas estaban sus ideas cuando la escribió”. (*Life*, pág. 170).

nerosamente. 13 Al considerar, en la costa patagónica, la extinción de los grandes mamíferos tan próximos a nuestra era, hace notar cómo, primero, la mente va con fuerza irresistible a la teoría de las grandes catástrofes, y cómo, luego, se hace obvio que un cataclismo que hubiera ocurrido desde Patagonia hasta Alaska era demasiado para el globo. Se llega, pues, a creer en los cambios lentos. En Paraná el estudio de los fósiles le hace ver que el S. y el N. de América han estado, en período no lejano, más relacionados en su fauna que ahora. Este es el primer paso hacia una explicación paleontológica de la distribución de las especies vivientes en la Tierra.

En fin, que los fundamentos de la concepción evolucionista están en embrión en el libro del viaje. Fué también aquí donde conoció un ejemplo de variación brusca, tan mentado luego por los mutacionistas 14 : el del ganado *ñato*, en cuyo estudio lo auxilió nuestro primer naturalista, don Francisco Javier Muñiz.

Hay más aún.

Un párrafo del capítulo VIII es ya el atisbo de su concepción futura. Después de mencionar las afinidades de formas fósiles como *Macrauchenia* y *Toxodon* con órdenes aún vivientes, dice: “Esta maravillosa relación en el mismo continente entre las (especies) muertas y las vivientes, yo no dudo que más adelante arrojará más luz que ninguna otra clase de hechos sobre la aparición de seres organizados sobre nuestra tierra y su desaparición de ella”.

Esta fórmula “arrojar luz”, *to throw light* es típica en Darwin, y no sólo dió luz sino fuego a los darwinistas. Es famosa porque aparece entre las conclusiones del “Origen de las

13. Pierre Termier ha tratado con su manera precisa y profunda este asunto del tiempo y la geología en su espléndida *A la Gloire de la Terre*, París 1923.

14. L. Blaringhenm *Les transformations brusques des êtres vivants*, París, 1918, pág. 44 y siguientes trae un resumen de los estudios sobre este caso y otros semejantes.

Especies", así: "Mucha luz será arrojada sobre el origen del hombre y su historia".

Y él dice en su autobiografía que no fué más explícito porque, no pudiendo dar la evidencia, no quería dar su convicción, pero que la puso en esa forma para que ningún hombre honorable pudiese acusarlo de ocultar sus vistas.

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

FCNyM

UNLP

Jpg_47@yahoo.com.mx